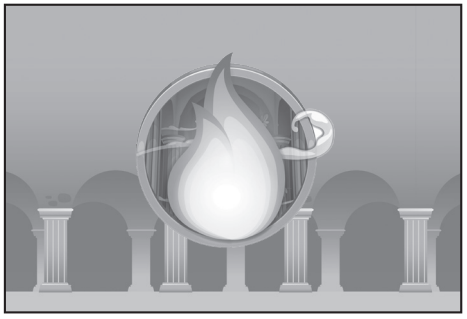
El maravilloso regalo de Dios

El maravilloso regalo de Dios

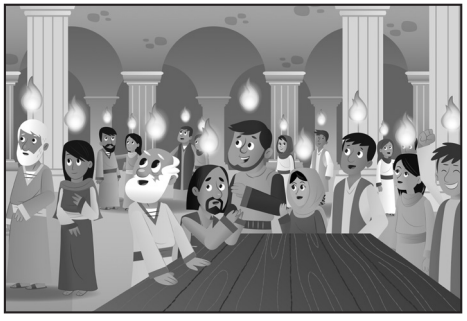


La venida del Espíritu Santo
Hechos 2:1-47

En Jerusalén, judíos de todo el mundo habían venido para la fiesta de Pentecostés. Los seguidores de Jesús también estaban allí. Ellos se reunieron esperando el regalo que Jesús les había prometido.

En medio de la celebración llegó el regalo de Dios. Comenzó con un ruido, un ruido como un viento fuerte que llenaba la casa donde estaban.

Después, algo que parecía fuego se posó sobre cada uno de ellos. Luego el Espíritu de Dios llenó a los que estaban en la habitación, y ¡les dio poder para hablar diferentes lenguas!



Judíos de otras partes del mundo los oyeron y se asombraron. Ellos decían: "Estas personas pueden hablar nuestros idiomas ¡y proclaman las cosas maravillosas que Dios ha hecho!".

"Éste es el regalo de Dios –explicó Pedro–. Nos lo había prometido hace mucho tiempo. Ha venido a nosotros a través de Jesús, el Mesías. Ustedes lo crucificaron, pero Dios le devolvió la vida".

"¿Qué debemos hacer?" –preguntaba la gente con tristeza. "Vuélvanse del mal –dijo Pedro–. Crean en Jesucristo. Él perdonará sus pecados y les dará su Espíritu Santo."

En ese día se bautizaron tres mil personas. Ellos fueron los primeros de muchos que llegarían a confiar en Jesús como su Salvador.